

# EL BAUTISMO

La importancia del nombre y la culminación de la Obra.

*... y le daré una piedrecita blanca,  
Y en la piedrecita escrito un nombre  
nuevo, el cual ninguno conoce sino  
aquel que lo recibe.*

*Ap2:17*

El término griego *bá·pti·sma* se refiere al proceso de inmersión, es decir, sumergirse y emerger; se deriva del verbo *bá·ptō*, “sumergir”.(1) Y su connotación es evidente: sumergir lo viejo para que emerja lo nuevo. Morir y renacer.

Esta antigua ceremonia, tantas veces ejecutada automáticamente y por lo tanto sin ningún peso o contenido espiritual, es encontrada en muchísimas culturas. Casi podríamos decir que todas. Es por lo tanto un referente universal humano que contiene un significado en diversas capas de profundidad.

La primera de ellas es la de conferir un nombre. Cuando se bautiza se asigna un nombre a una persona, y es por lo tanto reconocida en la comunidad social y espiritual a la que pertenece por ese nombre y sus atributos.

En occidente estamos acostumbrados a considerar el bautismo cristiano, o católico. Y precisamente en el sacramento católico –el bautismo es un sacramento- el bautizado deberá tener el nombre de un Santo, además del nombre o los nombres que le adjudiquen sus padres. Tal vez se busca con esa exigencia, asimilar las virtudes del Santo al bautizado.

En otras culturas el nombre se asigna a una característica de su nacimiento, y es muy normal que cambie al alcanzar la pubertad, cuando el individuo se inicie como adulto en esa sociedad y esa iniciación corresponda a una circunstancia significativa cargada de simbolismo. Y lo mismo puede suceder en la vejez. De allí que muchas veces, como sucede en las culturas indígenas norteamericanas, se le asigne el nombre de un

animal totémico o de un hecho significativo de la naturaleza ocurrido precisamente durante esa etapa iniciática.

En la vida diaria puede ocurrir, y ocurre frecuentemente, que seremos nominados diferentemente al cumplir algún hito importante o al cambiarnos de país o zona. Debemos prestar suma atención a eso porque está marcando una circunstancia iniciática importante: un nuevo sistema de coordenadas se está abriendo en nuestra vida y debemos ser conscientes de ello. Porque asociado a un nombre va una identidad, por la cual somos conocidos y la cual nos estará determinando también en lo íntimo.

La identificación con el nombre es tal y tan importante, que cuando se recibe un “nombre mágico”, por alguna circunstancia de carácter trascendental, ese nombre debe ser preservado cuidadosamente porque con él se puede operar a través del alma. Y porque quien lo posea puede influir poderosamente en el individuo en cuestión. Es el nombre del alma.

Tiempo atrás escribía:

**“El Nombre.** Una de las Iniciaciones más comunes que existen es el Nombre de la persona. Hemos visto la importancia que reviste el verbo en la Cábala, y hemos visto cómo cada letra, y cada palabra, tienen su valor, al punto que los cabalistas han creado la disciplina de la Guematría, el Notariqón y la Temurá para extraer significados del valor de las letras y las palabras. La palabra, mencionábamos, está íntimamente ligada a la Creación, a la evolución del humano, a su pensamiento. Con ella hemos creado “un nuevo cielo y una nueva tierra”.

A la luz de esto, ¿qué importancia entonces reviste el nombre de alguien? Total, tiene un valor de acuerdo a la Cábala, pero también tiene un valor semántico social.

Cabalísticamente, algo existe a partir del momento en que es nombrado.

Hemos visto reiteradamente cómo a una persona se le llama por su nombre, o por su apodo, o por su apellido. Y cómo cambia esa denominación de un ambiente a otro e incluso de una etapa de la vida a otra. Esto está diciendo muchas cosas a las cuales prestarle atención.

Amenofis IV, o Amenhotep IV, cambia su nombre a Akhenatón cuando impulsa una reforma religiosa radical en Egipto al cambiar el culto de Amón por el de Atón. El Faraón era, a partir de ese momento, un hijo de Atón, una persona distinta en su esencia.

En los indígenas de América y en otras etnias, era una usanza obligatoria el cambiar el nombre al dejar la adolescencia y alcanzar la adultez.

Y es práctica constante el llamar a una persona por un nombre diferente al ingresar en una confraternidad, club o asociación de algún tipo. Es una suerte de bautismo, consciente o no, pero la persona pasa a “ser” alguien diferente en ese ámbito.

En la vida diaria, varias religiones practican el ritual del Bautismo, donde es confirmado el nombre de la persona. Es de por sí una Iniciación.

Pero a nuestros efectos, debemos estar atentos a cuando en un ambiente nos cambian el nombre por cualquier motivo, significa que cambió nuestra calidad de vida, nuestra esencia. Es normal que acontezca cuando la persona se desplaza y pasa a vivir en otro lugar alejado del anterior. La vida cambió, y la persona también. Y debe vivir en consecuencia con ello.

Pero, puede ocurrir en prácticas de meditación, sueños u otras formas de exaltar la conciencia, que la persona acceda a determinado plano donde un nombre personal le puede ser revelado. Miles de personas experimentan esto y no lo dicen, o viven en medio de una duda existencial o de identidad y callan. “Yo en realidad soy..., o me siento...”, acostumbran a decir cuando lo confiesan.

Este nombre recibido en estas circunstancias, aquello íntimo que los identifica en planos diferentes de la realidad, es una cosa muy importante. Es, por decirlo de alguna manera, el nombre de su alma. Con ese nombre se pueden realizar trabajos mágicos de evocación o invocación, o de protección. Es sumamente útil para ascender por los Senderos. Como medida de precaución no se le debe revelar a nadie, porque quien lo sepa tendrá la posibilidad de influir directamente en su alma. Y esto puede ser peligroso.

Advertimos que de nada sirve “buscar”, el Nombre, es una cosa que se da cuando y a quien lo necesita para su desarrollo, algunos pueden prescindir de ello. Buscar el Nombre solo conduce a confusión, y resultados estériles.”(2)

La segunda instancia significativa a la cual nos remite el bautismo es a la de una iniciación con diferentes niveles de significación.

Ya Moisés imponía determinadas abluciones con fines de purificación (Num 19:1-22), y los Profetas señalan esta práctica como una purificación interior asociada al don del Espíritu. Juan El Bautista fue más preciso, indicando el Bautismo como una conversión para el perdón de los pecados (Mc 1:4) (3).

En ese sentido de “lavado de los pecados o purificación” es que este bautismo es realizado con agua.

Y vemos hoy día a católicos lavando la cabeza de los bautizados, u otras denominaciones eclesiásticas que sumergen totalmente el cuerpo en ríos o lagos, o bien en piscinas.

Incluso en las religiones de origen africano se realiza una ceremonia donde el iniciado adquiere el “nombre de cabeza” del orixá al cual pertenece mediante lo que se denomina “un lavado de cabeza”, que según las diferentes vertientes de esas religiones se puede realizar con agua... o con sangre.

Y no debemos impresionarnos por esto, en la religión judía se realiza el pacto con Yavé a través de un rito de sangre: la circuncisión. Y también allí el iniciado –que tiene tan solo ocho días- recibe su nombre y es integrado a la comunidad. La circuncisión es también practicada por el Islam y por varias etnias africanas.

Y es también conocido el hecho de que en varias etnias se obtiene el nombre en estado de trance, a veces inducido mediante privaciones y sufrimientos.

En los propios indígenas charrúas fue observado un ritual mediante el cual el individuo cavaba un pozo grande donde se introducía y pasaba varios días ayunando, al tiempo que se inflingía heridas en su cuerpo atravesando la piel con puntas hechas de caña. Permanecía en ese estado hasta que se le aparecía –normalmente en una visión- determinado animal. Su animal totémico, en términos antropológicos, del cual tomaría sus cualidades, lo ayudaría en instancias de peligro o enfermedad y muchas veces le confería el nombre.

Pero volvamos al bautismo en el ámbito cristiano. Vemos que comienzan a surgir planteos y preguntas interesantes:

-El bautismo es una instancia de corte iniciático anterior al cristianismo.

-¿Por qué Jesús nunca bautizó a nadie?

Acá la clave se encuentra en ese personaje un tanto enigmático que Leonardo da Vinci no dudó en destacar al punto de ponerlo al mismo nivel que Jesús: Juan el Bautista.



Leonardo da Vinci, *San Juan Bautista*, 1513-16

Juan el Bautista es uno de los personajes más reconocidos y más controvertidos en la historia del cristianismo y, como decíamos, es anterior a toda esa epopeya, o mejor dicho: su iniciador.

Ha sido diversamente interpretado tanto por los evangelistas como por el Islam, donde es venerado y su tumba se encuentra en la mezquita de los omeyas, en Damasco, siendo un lugar de peregrinación.(4)

Sea como sea, Juan el Bautista adquiere dos connotaciones innegables: es el anunciador y es el precursor.

A su origen también se le atribuye una madre virgen. Tenía numerosos discípulos y era quien cumplía con el rito bautismal sumergiendo los cuerpos en el agua. En el caso que relata la Biblia lo hacía en el Jordán.

Manfred Barthel (5) nos propone varias cosas interesantes.

En primer lugar no se sabe a cuál secta correspondía el bautismo practicado por Juan. No era a los esenios, como a menudo se menciona, porque los esenios no creían en la limpieza de los pecados.

Barthel especula que el usar el río Jordan para estas ceremonias, era para evitar el gasto que significaría hacerlo en Jerusalem, por gastos de viaje y pago a los oficiantes.

Lo cierto es que el propio Jesús se hace bautizar por Juan y lo reconoce de esta manera como en un nivel superior. No obstante, Juan menciona que “el que viene después de mi(...) es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego” (Mt 3:11)

Tampoco se menciona que Juan atribuyera nombre alguno durante el bautismo.

Y como decíamos: Jesús nunca bautizó a nadie, aunque sí lo hicieron sus Apóstoles.

¿Cuál es entonces el significado de el bautismo de Juan?

Tal vez podamos encontrar alguna pista en los siguientes hitos.

Juan se menciona a sí mismo –siguiendo al profeta Isaías- como “una voz que clama en el desierto”. En este acto se despersonaliza completamente y niega identidad alguna.

Según menciona la Biblia, vestía una indumentaria de “pelo de camello, un cinto de cuero alrededor de sus lomos, y su comida era langosta y miel silvestre.” Su aspecto no parecía ser muy cuidado entonces.

Sin identidad, vestido con pieles, comiendo langostas y miel, no podemos más que pensar en Juan como en un producto de la Madre Tierra en estado puro y salvaje.

Juan bautizaba con Agua, y el resultado inmediato de este acto sobre Jesús, fue el descenso de una paloma blanca, como se representa hoy día en el altar mayor de la Basílica de San Pedro, donde no hay otra imagen que ésta y se le atribuye al Espíritu Santo.

Y al final, Juan anuncia que vendrá aquel que bautizará con Fuego. Tal como sucedió en Pentecostés, cuando el espíritu Santo se impuso a los Apóstoles con llamas sobre sus cabezas.

Y otro hito importante: la muerte de Juan el Bautista. Decapitado, como significado inequívoco de consumación de una etapa.

No tenemos que hacer esfuerzo alguno para reconocer en todo esto las etapas de la Obra Alquímica. La Tierra, el Agua y el Fuego. O bien, lo Negro, lo Blanco y lo Rojo.

Sí, tal vez falte alguna etapa intermedia, pero lo tradicional es esto: Nigredo, Albedo y Rubedo.

Y Juan fue decapitado, como se simboliza la decapitación del cuervo al final de la etapa del Nigredo. Y descendió la paloma blanca, como desciende el Albedo durante la práctica alquímica.

El cuervo decapitado, la paloma que desciende y, finalmente la muerte de Jesús en la cruz, el sacrificio de el pelícano que con su propia sangre alimenta a sus hijos.

Y el mensaje final: "...De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el Reino de Dios" (Jn 3:3)

Entonces, siguiendo a Louis Cattiaux (6) y a Emmanuel d'Hooghvoorst (7), no podemos dejar de pensar que aquí, como en el resto de las escrituras, como en tantos otros libros sagrados, como en la propia Odisea, se encuentra encriptado un mensaje: el de una ascesis antigua que nos conducirá a aquellos estados para los cuales está destinada la criatura humana.

#### NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) Watch Tower Reader. Testigos de Jehová,
- (2) "La Cábala en el camino iniciático de las personas comunes y en la vida diaria". [www.johntyrson.com](http://www.johntyrson.com)
- (3) "Diccionario de las Religiones"/Bautismo. Paul Poupard.
- (4) "Diccionario de las Religiones"/Juan Bautista. Paul Poupard.
- (5) "Lo que dijo verdaderamente La Biblia". Manfred Barthel.
- (6) "El mensaje reencontrado". Louis Cattiaux.
- (7) "El hilo de Penélope". Emmanuel d'Hooghvoorst.